

LA GRAN LECTURA

LUIS JAIME CISNEROS
PAULO COELHO
NELSON MANDELA

HISTORIAS
DE GENTE QUE
CREE EN UNA
EDUCACION
PARA TODOS

JORGE ESLAYA
MILARIA SUPA
DAKOTA BLUE RICHARDS



GLOBAL CAMPAIGN FOR
EDUCATION
www.campaignforeducation.org

LA GRAN LECTURA

Es una publicación de la Campaña Peruana por el
Derecho a la Educación (CPDE)

Diseño y diagramación:
Felipe del Águila

Traducción al español:
Marco Antonio Young

Traducción al Quechua Collao:
Rufino Chuquimamani, con la colaboración de
Carmen Alosilla Morales

Impresión:
Raúl Peña S.A.C.

Lima. marzo 2009
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional
del Perú N° 2009-03743



Kailash Satyarthi

Presidente de la Campaña Mundial por la Educación



Foto: CME

Cerca de un billón de personas analfabetas en el mundo están perdiendo algo más que este gran libro. Están perdiendo una educación y, de esa manera, los más pobres del mundo seguirán siendo pobres, seguirán luchando para sobrevivir, seguirán cuidando de sus parientes y batallando para alimentar a sus familias y mucho menos pondrán a sus hijos a la escuela.

Es un hecho simple que puede ser corregido. Todos pueden tener la oportunidad de educarse. Casi todos los gobiernos han prometido dar a sus ciudadanos educación gratuita y de calidad para el año 2015. La educación no es solo un derecho, sino también una de las inversiones más baratas que puede hacer un gobierno.

Nosotros estamos aquí para asegurar que todos reciban educación.

Esperamos que se divierta leyendo una o todas las excelentes historias de este libro. Ya sea en el discurso de Mandela acerca de la importancia

de la educación en Sudáfrica, o en los relatos escritos especialmente por los autores seleccionados, hay algo para todos.

Una vez que haya leído una historia, por favor, escriba su nombre en las hojas de registro, hágalo por las millones de personas que no pueden hacerlo. De ese modo, se unirá a la Campaña Mundial por la Educación que demanda que todos tengan la oportunidad de aprender.

Entregaremos la lista de nombres a los líderes de las distintas naciones y exigiremos que pongan en marcha las políticas y el financiamiento para permitir que todos tengan una educación, y así moldear nuestro presente y futuro para las generaciones venideras.

Ahora hagamos juntos un viaje hacia la “Educación para Todos”.

Kailash

Luis Jaime Cisneros V.

Nació en Lima, Perú en 1921. Filólogo, doctor en letras y profesor universitario. Hizo estudios de medicina, filosofía y letras en la Universidad de Buenos Aires y se graduó como Doctor en Letras en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1955. Miembro de la Academia Peruana de la Lengua desde 1965, y Presidente de la Institución durante el periodo 1991-2005. Es miembro correspondiente de la Real Academia Española, de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y de la Academia de Letras de Uruguay. Profesor desde 1948 en las Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Pontificia Universidad Católica del Perú, en la que fue Decano de la Facultad de Letras. Obtuvo en tres ocasiones el Premio Nacional de Cultura: el de Crítica en 1948, el de Pedagogía en 1956 y nuevamente éste último en 1963. En 1992 le fueron otorgadas las Palmas Magisteriales en el grado de Amauta. Ha publicado una serie de obras entre ellas Lengua y enseñanza, El funcionamiento del lenguaje, Mis trabajos y los días, además de ensayos, discursos y artículos periodísticos. La educación nacional es una de sus grandes preocupaciones y por ello tiene una columna periodística semanal desde donde libra su propia batalla por el derecho a la educación para todos.



Foto: Cortesía PUCP

“¿Por qué todo proyecto político, cuyo propósito esencial es garantizar el progreso de la nación, tras anunciar su decidido empeño por mejorar la salud, la economía y el trabajo, se esmera en destacar, como sustento esencial de su preocupación, la educación? Porque un pueblo privado de inteligencia y de imaginación creadora, alejado del alfabeto, sin acceso a la ciencia, ignorante de lo que ha ocurrido y de lo que ocurre en el mundo, significa un país vacío, sumido en la oscuridad total, la nada en su mera esencia. Podríamos poner en las puertas de ese país el viejo letrero latino: Hic sunt leones.

Para evitar esa imagen e impedir esa realidad está el colegio. Para salvar la cultura hay que educar al niño. Para que se descubra “persona”, la escuela debe ayudarlo a crecer interiormente. No basta que sepa hablar. Debe saber escribir. No basta que escriba. Debe aprender a leer. Debe saber leer y conversar sobre lo leído. Debe con ello confirmarse como un ser dialógico, pensante, creador. Debe fortalecer su hábito lector. La lectura es indispensable ejercicio para respaldar y robustecer la actitud crítica, y el buen manejo de la crítica lo convertirá en ciudadano responsable, condición valiosa a la hora en que deposite su voto en las contiendas electorales,

Dakota Blue Richards

Dakota Blue Richards nació en Londres el 11 de abril de 1994. Durante la primaria, tomó clases de teatro los fines de semana y disfrutó de la actuación, pero la consideró un pasatiempo y no una elección profesional.

Desde edad temprana, Dakota leyó la saga de novelas La materia oscura de Philip Pullman y le encantaron los libros, en particular el personaje de la indomable niña Lyra. Cuando se enteró de que se estaba preparando una película basada en la saga, ella no perdió la oportunidad de ir a una audición, y ganó el papel estelar de Lyra Belacqua en La brújula dorada. Richards ha sido nominada para varios premios, inclusive el Premio de la Crítica. Ella piensa seguir en la actuación, pero le gustaría complementarla desempeñándose como maestra reemplazante.

base de toda democracia. Por eso todo proyecto político defiende una educación de calidad que lo respalde. Un pueblo culto es garantía de progreso. Las fábricas son auxiliares de avance económico en cualquier parte. Las empresas también. Pero si en el territorio no existe un pueblo culto, no habrá cómo conseguir avanzar en el campo económico ni en el científico. Por eso la escuela es el arma que garantiza el triunfo de la cultura, el de la justicia y la libertad. Con ello garantiza la vigencia de nuestra condición humana ”

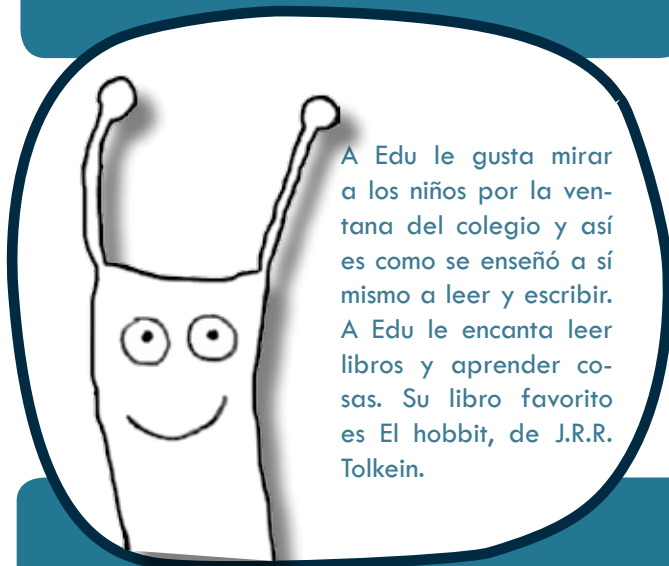


Foto: CME

Edu y su amigo Cassidy

Escrita e ilustrada por Dakota Blue Richards

Edu el insecto palo es un insecto palo muy especial. Es tan largo como un pequeño palo y tan gordo como un pequeño palo, y... Edu puede hablar.



A Edu le gusta mirar a los niños por la ventana del colegio y así es como se enseñó a sí mismo a leer y escribir. A Edu le encanta leer libros y aprender cosas. Su libro favorito es El hobbit, de J.R.R. Tolkein.

La mayor ambición de Edu es ir al colegio, pero por desgracia no hay colegios para insectos palo. Esta es la historia de cómo Edu realizó su sueño.

Un día, Edu decidió iniciar una protesta, así que trabajó muy duro y preparó un cartel. Luego de ello, fue a pararse fuera de la escuela. Pero nadie parecía darse cuenta de él. Algunas personas casi lo pisaron. Edu decidió que no era bueno protestar solo.

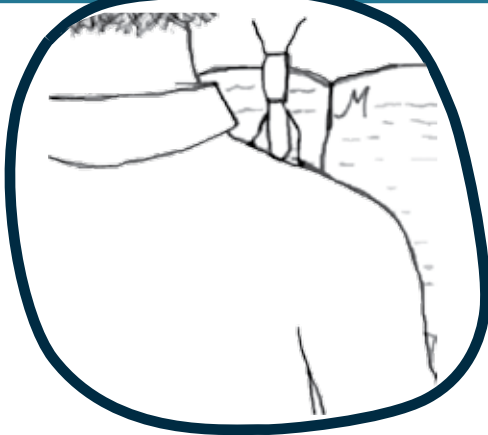
Así que hizo otro cartel con propaganda de su campaña que decía:



Edu se puso a esperar pero nadie llegaba, y justo cuando estaba por regresar a casa, escuchó una voz detrás de él. "Hola" dijo un niño. "¿Estás aquí por el mitin?" respondió Edu (con ilusión). "Sí. Mi nombre es Cassidy" sonrió el niño.

Desde ese momento, Edu y Cassidy se hicieron los mejores amigos. Se divertían mucho juntos. Jugaban fútbol en el parque, jugaban con el perro a aventarle el palo (aunque este juego ponía un poco nervioso a Edu), jugaban a las escondidas (este era el preferido de Edu). Edu y Cassidy

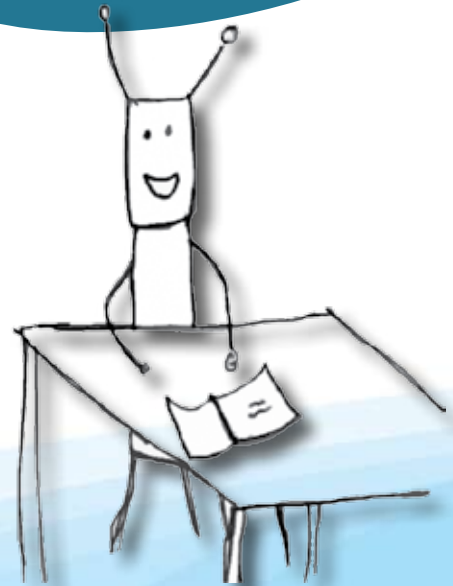
leían libros juntos...y, por supuesto, protestaban juntos fuera del colegio. Pero el profesor siempre hacía entrar a Cassidy y no tenía más remedio que dejar a Edu protestando solo.



Al final, Edu y Cassidy decidieron que protestar fuera del colegio no era suficiente. De modo que fueron a ver a la Reina.



“Estoy completamente de acuerdo” dijo la Reina. “Se debería permitir a todos ir al colegio”. Así que habló a algunas personas importantes e hizo algunos acuerdos importantes. Ahora Edu va a la escuela todos los días y aprende un montón de cosas nuevas. Aunque la cosa más importante que Edu ha aprendido es que si trabajamos juntos podemos cambiar el mundo.



¡El único problema que ahora tiene Edu es que la profesora no le cree cuando él le dice que el perro se comió su tarea!

Jorge Eslava

Jorge Eslava nació en Lima, en 1953. Escritor y poeta, estudió sociología y literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde obtuvo su Licenciatura y posteriormente su maestría, tras estudiar en Madrid y Lisboa.

En 1980, ganó el primer premio de poesía en los Juegos Florales “Javier Heraud”, organizado por la Federación de Estudiantes del Perú, y el concurso “El Poeta Joven del Perú” de ese mismo año. Ambos reconocimientos fueron posibles gracias a sus poemarios *Ceremonial de muertes y linajes* y *De faunas y Dioses*, publicados en el volumen *Poemas*, en 1981.

En 1982 ganó el Premio Copé de Poesía con *Itaca*, su tercer poemario. En 1994 fue finalista del Premio Casa de las Américas en el género de novela juvenil, y en 1999 fue distinguido con el Premio Internacional IBBY de Literatura infantil. Una de sus facetas más destacadas es la de escritor de literatura infantil. Es autor de varios libros para niños, entre los que figuran *Florentino, súper cochino*, *Cuentos horribles*, *Joaquín espadachín*, entre otros. Actualmente dirige la Editorial Colmillo Blanco y se dedica a la edición de libros, el periodismo cultural y la docencia universitaria.



Foto: José Antonio Galloso

Ella salvó a su perro

Escrito por Jorge Eslava / Ilustrado por Felipe Morey



La voz de la mamá era más poderosa que el rugir de las olas.

—¡Amanda, corre hija!

Con las manos ahuecadas, la mamá no dejaba de llamar a su pequeña hija que se encontraba algo lejos.

—¡Vuela, que se va tu papá!

Era muy de mañana, como todos los días, en que el papá de Amanda se alistaba para salir de pesca.

Y, como todos los días, Amanda se entretenía con su perro jugando en la orilla. Juntos perseguían a los cangrejos que corrían desesperados para meterse en sus huequitos.

Ahora Amanda regresaba por la espuma, pateando

las olas que morían en la orilla. El agua salpicaba y eso le gustaba a Quemado, su perro grande y negro.

—Madre, ya está el rancho —dijo Amanda al llegar cerca de su madre—. Lo he dejado junto a la puerta.

La mamá entró a la casa y salió con una bolsa de colores. Adentro estaba la comida del papá y una botella de emoliente. Se dirigió a la orilla, donde el papá terminaba de ajustar unas cuerdas que sostenían la única vela de la balsa. Le sonrió a la mamá cuando acomodó el rancho y al instante volvió a endurecer el rostro por el esfuerzo.

—Ya está —dijo al fin y se colocó detrás de la balsa.

La mamá y Amanda hicieron lo mismo y empezaron a empujar la balsa. El papá contó varias veces: “un, dos, tres” y al decir “tres” juntos daban un fuerte empujón. Tras varios impulsos, la balsa llegó al mar y flotó suavemente como una hoja. El papá se subió de un salto, dirigió la vela e hizo adiós a su mujer y a su hija. Ellas lo vieron alejarse. La mamá bajó la mirada y volvió a casa, entristecida, diciendo algo entre dientes.

—Madre, ¿por qué se pone así? —preguntó Amanda.

—Nada, hija —contestó la mamá y la tomó de la mano—... es que no me gusta que salga solo. Me da miedo.

En el puerto de Cancas había una escuela primaria, pero ninguna maestra. Sólo tenía un director, que no se preocupaba por enseñar a los niños.



Esa escuela estaba triste; sin cariño, ni lecciones, ni juegos. Hasta que llegó Evelina, una maestra tan chiquilla y pequeña que cualquiera hubiera dicho que era estudiante de secundaria.

—Ahora que eres profesora tienes que trabajar donde te ofrezcan una plaza —le dijeron en la universidad donde estudió educación.

Entonces ella había hecho las gestiones para volver a su pueblo, en la sierra de Piura, que era donde quería enseñar. “Es que la educación en Ayabaca está muy descuidada”, decía siempre, “yo misma he tenido que salir de mi pueblo para estudiar”. Después de unas semanas, en las oficinas del ministerio le entregaron una lista con las plazas disponibles.

No figuraba Ayabaca. Tenía que pensarlo detenidamente, porque elegir un lugar para trabajar no era fácil. Lo conversó con sus padres; por supuesto, ellos querían que fuera lo más cerca posible. También lo conversó con sus amigas:

—Busca una ciudad grande —le recomendó una.

—Que tenga un colegio y esté todo organizado —añadió otra.

—Anda al lugar más necesitado, ahí aprenderás más —le sugirió otra.

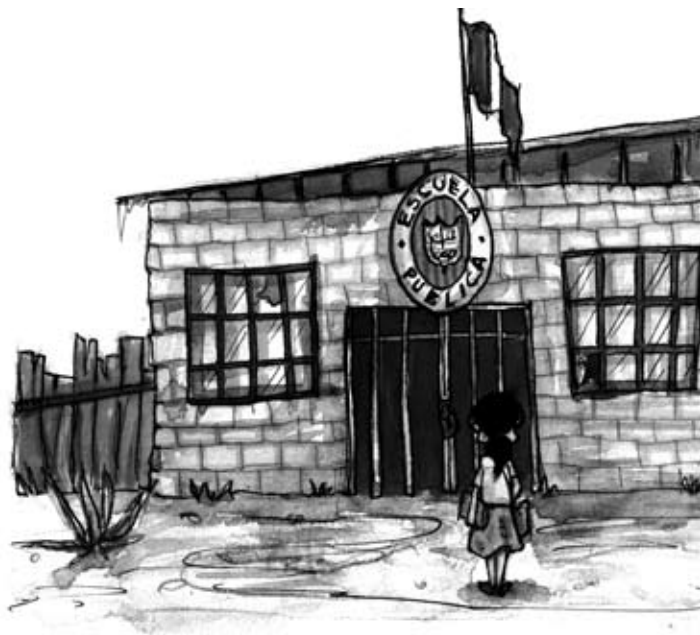
—No seas sonsa —opinó la más ocurrente—... vete donde trabajes menos y puedas tener un millón de amigos.

Entonces todas empezaron a bromear. Esa noche, Evelina lo consultó con su almohada. A la mañana siguiente se acercó a las oficinas del ministerio y comunicó que iría a Cancas. La encargada la miró con tal extrañeza, que ella pensó que debía darle una explicación:

—Creo que allá... es urgente una maestra.

Tres semanas después se embarcó en un ómnibus y llegó a Cancas. Empezaba a oscurecer. Caminó por entre las casuchas del puerto y muchos perros salieron a ladrarle. Iba a recoger un palo, pero notó que los perros no ladraban con furia... más bien con enorme cansancio. También le llamó la atención el mal olor y los montículos de basura, en donde se espulgan algunos gallinazos.

Consiguió donde alojarse y durmió bien, arrullada con el rumor de las olas del mar. Salió temprano y preguntó por el colegio... no estaba lejos, caminó esas dos cuadras y otra vez los perros, la basura y los gallinazos. Ahora también vio muchos niños que jugaban sin preocuparse por los desperdicios del rededor.



La escuela era una pequeña construcción de ladrillo. Parecía abandonada y la reja estaba con candado. Evelina preguntó a los vecinos por el director. La miraron con desconfianza y ella les explicó que era la nueva profesora y que debía ocuparse de la matrícula de los niños. Los vecinos cuchichearon, alguien dijo que primero habría que matricular al director y todos sonrieron.

—Ve el muelle, m'hija —dijo una señora, señalando al final de la playa—... le recomiendo que pregunte allá.

Evelina llegó al muelle y le indicaron la casa. Una mujer la atendió, la invitó a sentarse y le pidió que espere. Un rato después apareció un hombre bajo, bastante mayor pero todavía robusto.

—Soy el director de la escuela —dijo estirando la mano—. ¿Qué se le ofrece, señorita?



—Tanto gusto, señor director —le estrechó la mano—. Yo he sido destacada para trabajar con usted.

—Ay, mi estimada señorita, me temo que ha hecho un viaje inútil. Acá a nadie le interesa la educación.

—¿Cómo? ¿Por qué? —reaccionó Evelina.

—Es sencillo: los hijos ayudan a sus padres en sus labores. La mayoría son pescadores o trabajan en el muelle...

Conversaron un buen rato y Evelina notó que el director era un buen hombre, pero estaba desengañado. Le contó que él mismo había tenido antes mucho entusiasmo. Ella le aseguró que visitaría todas las casas y hablaría personalmente con los padres.

—Si usted lo dice, yo le creo —dijo el director—. Ahora vamos a la escuela que tendrá ganas de conocerla.

Desde esa tarde Evelina se dedicó a visitar las casas y como era inteligente y alegre consiguió reunir en dos semanas trece niños y diez niñas. Cuando se lo dijo al director, casi se desmaya.

—¡Es un récord! —exclamó—. ¡Empezamos el lunes antes que se desanimen!

Evelina regresó feliz a cada una de las casas para comunicar que las clases empezaría el lunes próximo y ahí fue que se encontró con el papá de Amanda. La primera vez había conversado con la mamá y ahora el papá no quería permitirlo.

—Amanda tiene que ayudar en casa —dijo.

—Me las puedo arreglar sola —justificó la mamá—, déjala que vaya a la escuela.

—No, porque también tiene que ayudarme a mí.

—Pero la pesca no es para ella.

El papá apretó la mandíbula, asintió con la cabeza y salió de la habitación llevando unos aparejos de pesca.

Los primeros días asistieron todos los niños y luego faltaron siete, doce o quince, pero Amanda no faltó un solo día. Y además era la primera en llegar. Cumplía las tareas y aprendió pronto a leer. En unos meses, quería leer todo lo que caía en sus manos.

Un viernes a la salida del colegio, se quedó unos minutos para ayudar a Evelina en la limpieza del aula. Amanda se entretuvo y curioseó en una especie de depósito donde se acumulaban carpetas rotas, cartulinas, papeles lustre y algunos libros viejos. Leyó los títulos y regresó con uno.

—¿Puedo llevarme este libro? —le preguntó a Evelina—. Lo he encontrado tirado en el cuartito. Evelina miró la cubierta: Leyendas de la costa peruana.

—Claro, te va a encantar. El lunes nos cuentas una.

Ese lunes Amanda contó una de las historias y todos sus compañeros estuvieron mudos. Cuando terminó le hicieron mil preguntas y Amanda se sintió muy importante. De regreso a su casa se lo contó a sus padres y ellos se sintieron orgullosos. El papá llegó a decir:

—A lo mejor esta niña nos sale profesora.

Amanda se acostumbró a llevar siempre un libro en las manos. Todos los sacaba del depósito y



eran los libros que habían pertenecido al director cuando era joven. Se llevaba incluso libros que no entendía...

Una tarde llegó de clases y su perro no salió a recibirla. Lo vio echado en la puerta de la casa y con las justas gimió. Ella se acercó y notó que casi no abría los ojos, que los tenía repletos de legañas blancas. Corrió a contarle a su mamá, quien le dijo:

—Está así desde temprano. También estuvo vomitando.

Amanda volvió con su perro y lo puso sobre unas mantas. Estuvo observándolo: respiraba mal y te-

nía la temperatura elevada. Le ofreció agua y no aceptó. Tampoco quiso comer. Por la noche se puso peor, era evidente que Quemado se moría. Entonces Amanda recordó un libro que había visto en el cuartito.

Corrió desesperada en busca de Evelina. La maestra le abrió la reja del colegio. Encontraron el libro: Medicina para animales. Juntas buscaron un capítulo sobre perros y dieron con una foto terrible: un pobre perro que tenía la misma cara decaída de Quemado. Se trataba de una enfermedad mortal y leyeron los síntomas, eran iguales a los de su perro. Según el libro pronto tendría convulsiones y luego parálisis en las patas. Después dejaría de respirar. Lo que tenían que hacer era impedir otras infecciones y controlar el vómito.

Amanda voló a su casa y le limpió los ojos a Quemado, después lo cubrió para evitar enfriamientos. Con un biberón le dio

líquido entre sus dientes. Mientras tanto, Evelina buscaba a un veterinario en el pueblo vecino.

Cuando volvió Evelina acompañada del veterinario, era casi medianoche. La puerta de la casa de Amanda estaba junta y había luz adentro. La profesora empujó la puerta con el alma en un hilo, pero lo que encontró le devolvió la alegría: toda la familia y algunos vecinos estaban alrededor de Quemado, que ahora tenía los ojos abiertos y las ganas de mover la cola.

—Por saber leer, ella salvó a su perro —dijo el papá emocionado. ■

Devli Kumari

Devli se ha convertido en la voz de los niños privados de educación debido a la pobreza, explotación o esclavitud.

Tres generaciones de su familia han sido esclavos en las canteras de piedra de Haryana, India, viviendo y muriendo sin siquiera ver el mundo exterior, hasta que ella y otros 112 fueron rescatados el año 2004.

Devli tiene ahora 11 años y vive con su familia en Jodhpur. Ella acaba de representar a niños en situación de pobreza extrema en el evento 'Educación para Todos: La Promoción del año 2015' en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Devli sumió en silencio a la concurrencia proveniente de algunos de los países más poderosos del mundo cuando les dijo cómo se las había arreglado para lograr que 15 niños de su pueblo asistieran a la escuela y les lanzó luego un reto:

"Si yo, como niña, pude reclutar 15, acaso no es posible para todos los líderes del mundo reclutar a todos los niños en las escuelas?"

Como resultado, los líderes comprometieron recursos para asegurar que los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) sean alcanzados en la educación y se ayude a educar a más de 15 millones de niños en el mundo.

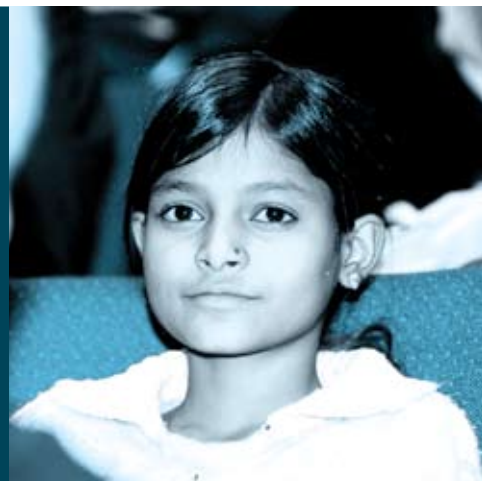


Foto: CME

Yo soy Devli. Nací en una cantera de piedra en Haryana. Mis padres también nacieron allí. Nuestra familia entera trabajaba en una cantera de piedra cuando éramos trabajadores esclavizados. Fue solo cuando Bachpan Bachao Andolan nos rescató que comprendimos qué significaba ser libre.

Empecé a trabajar a la edad de 5 años. Solía picar piedras grandes en más pequeñas. Mis hermanas y yo solíamos cargar grandes piedras en camiones junto con los demás. Nunca habíamos visto un plátano o cualquier otra fruta. La primera vez que nos dieron un plátano luego de ser rescatados, lo comimos sin pelarlo. Nunca habíamos visto hojas de papel y no conocíamos nada más que la cantera de piedra y el trabajo allí.

Después del rescate, nos dieron hogares en Jodhpur, nuestra tierra natal, en una colonia, donde estoy ahora. Fui a Balika Ashram, un centro de la BBA en Delhi donde aprendí a leer, escribir, y también recibí instrucción en el uso de computadoras. Luego de permanecer allí durante un año, regresé a mis padres y ahora estudio en la escuela de mi pueblo.

Yo también recluté a 15 niños para la escuela de mi pueblo. Ahora estoy en 5° grado. Me gusta ir a la escuela, estudiar hindi e inglés, y jugar con mis amigos. Yo quiero ser profesora cuando sea mayor.

La historia de Devli en sus propias palabras. ■

Paulo Coelho

Autor brasileño nacido en 1947 en la ciudad de Río de Janeiro. Antes de dedicar su vida completamente a la literatura, trabajó como director de teatro y actor, letrista y periodista. Su novela, El alquimista, publicada en 1988, se convirtió en uno de los mayores "best sellers" brasileños de todos los tiempos. Ha publicado posteriormente una serie de best sellers y vendido más de 100 millones de libros. Su obra ha sido traducida a 67 lenguas.

En 1999, el gobierno de Francia lo premió con su más prestigioso título, "Caballero de la Orden Nacional de la Legión de Honor". Desde septiembre de 2007, el autor es también Mensajero de Paz de las Naciones Unidas.

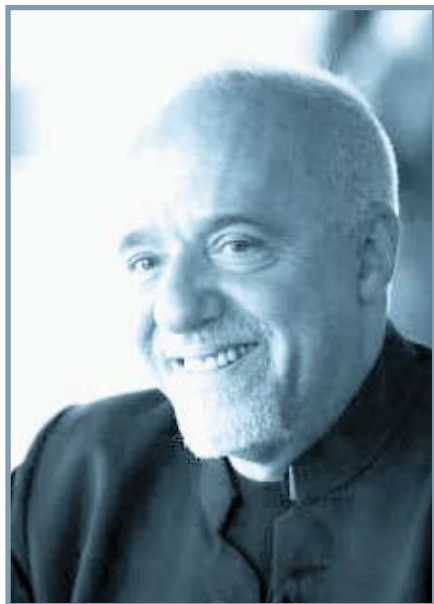


Foto: CME

La historia del lápiz

Por Paulo Coelho

El niño miraba a su abuelo escribir una carta. En un momento dado, le preguntó:

“¿Estás escribiendo una historia sobre algo que nos sucedió? ¿Y será por casualidad una historia sobre mí?”

El abuelo dejó de escribir, sonrió y le dijo a su nieto:

“Estoy escribiendo sobre ti, es verdad. Pero el lápiz que estoy usando es más importante que las palabras que estoy escribiendo. Me gustaría que seas como él cuando crezcas.”

El niño miró al lápiz con curiosidad, pero no vio nada de especial en él.

“¡Pero si solo es como todos los lápices que he visto en mi vida!”



“Todo depende del modo como veas las cosas.

“Hay cinco cualidades en él que si llegas a mantenerlas en ti, serás siempre una persona en paz con el mundo.”

“La primera cualidad: tú puedes hacer grandes cosas, mas nunca debes olvidar que hay una mano que guía tus pasos. A esta mano la llamamos Dios, y Él debe siempre conducirte según Su voluntad.”

“La segunda cualidad: de tiempo en tiempo necesito dejar de escribir y debo usar un tajador. Esto hace sufrir al lápiz un poco, pero al final estará más afilado. Así que aprende a soportar algunos dolores, porque ellos te harán una persona mejor.”

“La tercera cualidad: el lápiz siempre permite que usemos un borrador para corregir aquello que estaba errado. Comprende que corregir una cosa que hicimos no es necesariamente algo malo, sino algo importante para mantenernos en el camino de la justicia.”

“La cuarta cualidad: lo que realmente importa en el lápiz no es la madera o su aspecto exterior sino más bien el grafito que está dentro. Así que siempre cuida de aquello que ocurre en tu interior.”

“Finalmente, la quinta cualidad del lápiz: siempre deja una marca. De la misma manera, haz de saber que todo lo que haces en la vida deja huellas, y trata de estar consciente de cada acción.”



HILARIA SUPA

Congresista de la República.

Hilaria Supa ha sido dirigente de varias organizaciones de mujeres campesinas en el Cusco y es actualmente Congresista de la República. Como muchas mujeres indígenas, Hilaria no tuvo la oportunidad de ir a la escuela cuando era pequeña, pues se vio obligada a trabajar. Aprendió a leer y escribir cuando ya había cumplido los 25 años y eso cambió su vida. Hoy, a los 49 años, es una reconocida líder de la defensa de los derechos humanos y el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres indígenas quechuahablantes.

Mama Hilaria Supaqa Qusqu suyupi ayllu warmikunapa achka huñukuykunapa umalliqninmi karqan. Kunanñataqmi Mama Llaqtanchikpi kamachikuykuna paqarichimuq, congresista sutiuyuqmanla llamk'achkan. Huk indígena warmikunahinallataq, mama Hilariaqa irqi kaspan yachay wasimanqa mana riqchu kasqa. Payqa irqimantapacha llamk'ayllata riqsisqa. Mama Hilariaqa 25 watanta hunt'asparaq ñawinchaytapas qillqaytapas yachasqa, chay p'unchawmantapachataq llaki kawsaynin kusikuyma t'ikrakusqa. Kuanqa 49 watayuy warmi kaspa, runakunapa kaqnin allin riqsisqa amachaq, kaqtaq qichwa simi rimaqlla warmikunapa huñukuyinkuna kallpachaq.



Foto: Congreso de la República

TESTIMONIO:

Yo nací en una comunidad muy chiquita y pobre que se llama Huallaccocha, en Anta, Cusco, en 1958. Cuando era niña fui pastora de ovejas y agricultora. Crecí ahí sin conocer la escuela, nunca tuve la oportunidad porque mi familia era muy pobre. Yo vivía con mis abuelos, no con mis padres, pero cuando mi abuelo falleció tuve que migrar a la ciudad, me llevaron a Arequipa.

Tenía 5 o 6 años y no sabía hablar castellano, sólo el quechua. Sufrí bastante porque yo quería entrar a la escuela, pero la gente sólo quería que yo les sirviera, nunca se preocuparon por mi educación. Trabajaba en el servicio doméstico, cuidaba niños, lavaba ropa y por eso sufro de artritis.

Después de años regresé a mi pueblo, pero todo

ahí era violencia, las mujeres eran maltratadas, mi madre también. El alcoholismo estaba en todo lado; fue una etapa muy fea en mi vida. Por eso quise aprender a leer y escribir porque creo que todo eso era por falta de educación y falta de atención de parte de los gobiernos de turno. Era muy difícil no saber leer ni escribir. No entendía lo que era la justicia porque los jueces hablaban en castellano, en los centros de salud todo es lectura y no entendía nada; era como si me taparan los ojos, era una barrera enorme, me sentía impotente.

Yo aprendí a leer y escribir a los 25 años, con una señora de una ONG que me invitó a participar de los círculos de alfabetización. Ahí no sólo aprendí sino que también apoyé y convoqué a más mujeres para que aprendan como yo. Nos juntamos 10 mujeres para aprender, pero en esos días había mucho machismo, los hombres no querían que nos reunamos porque pensaban que las mujeres no debían aprender a leer. “Las mujeres son para que

cocinen, para que cuiden, no para eso, será para que estén mandando cartas”... Fue difícil pero lo hicimos.

La alfabetización marcó un antes y un después en mi vida, fue descubrir un nuevo mundo que me cambió la vida, me ayudó a ser una líder y ahora una congresista. Yo sigo aprendiendo cada día, porque quiero hacer más perfecta mi letra y la lectura, quiero hacerla más rápido.

Por eso opino que el Gobierno debe establecer como política de Estado que todos los niños y niñas vayan a la escuela porque es muy importante y que además se imparta la educación en la propia lengua de los niños, sea quechua o aimará u otra. Es básico que todos los niños vayan a la escuela, porque es un derecho humano y una obligación de los padres y del Estado para con los niños. La educación no es un gasto, es una inversión para el futuro.

HILARIA SUPA

Mama Llaqtanchikpi kamachikuykuna paqarichimuq.



Foto: Congreso de la República

WILLAKUYNIN:

Ñuqaqa Qusqu suyupi, Anta suyuchapi, huch'uy wakcha hawa llaqta Waylla Qucha sutiuyuppi paqarisqani, chayqa kasqa 1958 watapi. Wawa kaspaga uwihata michiq kani, chakrapi llamk'aq kani. Yachay wasita mana riqsispa chay ayllupi wiñasqani, Aylluy sinchi wakchapuni kaptinmi yachay wasimanqa mana hayk'appas yaykurqanipunichu. Ñuqaqa tayta mamaypa taytanwan tiyarqani, mana taytaykunawanchu, ichaqa awichuy wañuptinqa mana aylluyuq hatun llaqtaman rirqani. Ñuqa-taqa Arikipa llaqtaman pusawarqanku.

Chay pachaqa 5 watayuqchus 6 watayuqchus kayman karqan, ñuqaqa runa simillata rimaq kani, kastilla simitaqa k'atatapas mana rimarqanichu. Chayrayku ñuqaqa anchatapuni muchurqani, yachay wasiman riytaqa anchatapuni munapakurqani, Patronniyqa yachay wasiman

rinaytaqa mana munarqanchu, aswanpas llamk'anallayta munarqan. Paykunaqa mana hayk'appas ñawinchanaytaqa munarqankuchu. Ñuqaqa wasi kamachimanta llamk'arqani, wawakunata qhawarqani, achka p'achata sapa p'unchaw t'aqsarqani, chayraykutaqmi maki muquykunapas nanawantaq punkiwantaq.

Unay watamanta llaqtayman kutipuni. Chaypiqa imamantapas maqanakuylla, k'aminakuylla kasqa. Warmikunaqa sarunchakusqa rikukusqaku, mamaytapas waqachkaqta tarini. Runaqa machayllaman maypipas churakusqa; chay p'unchawkuna millay mana yuyarinahinapuni ñuqapaq karqan. Chay waqaykunata rikuspam ñuqaqa ñawinchaytapas qillqaytapas aswanpuni munarqani. Mana rinriyuq mana ñawiyuq kasqaykuraykum chay muchuykunaga tiyarin, kaqtaq llaqtapi kamachikuqkuna huchanrayku chay mana allin kawsaykuna paqarimun.

Ñawinchay mana yachaypas qillqay mana yachaypas ancha llakiypunim karqan. Chaninchakuytaqa manam taripaquchu kani, imaraykuchus chaninchakuqqa kastilla simillata rimaptin. Hampina wasikunapipas ñawinchaspapuni imatapas ruranku, chaypi hampichikuytapas atiqchu kani; ñawsapas kaymanhinam kaq, hatun llakipuni chay p'unchawkuna kawsayniyqa karqan. Ñuqaqa maki watarqusqapas kaymanhinam kaq kani. Mana kallpayuqmi rikukuq kani.

Ñuqaqa 25 watayuq kasparaqmi ñawinchaytapas qillqaytapas yacharqani. Huk ONGpi llamk'aq warmi masiyumi círculo de alfabetizacionman riy nispa pusawaq, chaypim ñawinchaytapas qillqaytapas yachamurqani. Chaypiqa ñuqapas yanapakurqanim. Huk warmi masiykunatam chaypi ñuqahina yachanankupaq pusarqani. Ñuqaykuqa 10 warmi huñukurqayku yachanaykupaq. Chay qhipa p'unchawkunaqa qharikunañataq warmikunata sarunchakuwaqku. Qharikunaqa huñunakunaykuta mana munaqkuchu. Paykunaga mana munaqkuchu ñawinchay yachanaykutaqa, aswanpas niqku: "warmikunaqa wayk'unallankupaqmi, wawakuna uywanallankupaqmi, manam ñawinchay yachanankupaquchu; qillqayta yacharquspaqa willakuykuna ruranankupaqcha" nispa nirqanku. Ancha sasapuni karqan, ichaqa yachachinakurqaykupuni.

Chay alfabetizacionpi ñawinchay yachamusqay p'unchawmanta ñawpaqmanpas qhipamanpas imatapas yuyani. Ñawinchay yachaypas qillqay yachaypas musuqmantapas paqarichkaymanhinatapuni yuyaymanachiwan. Ñawinchay yachasqaymi kawsayniyta musuqman t'ikran. Chaymi hukkunapas umalliqpaq akllawanku, chaymi Congresomanpas kamachikuykuna paqarichinaypaq akllasqa tarikuni. Ñuqaqa sapa p'unchawmi aswan yachayta chaskichkani. Aswan ch'uyatam qillqayta munani, aswan utqaytaq ñawinchaytapas munachkani.

Chayraykum ñuqaqa mañakuni kay kamachikuykuna hunt'achiq gobiernom churanan huk hatun yuyayta política de estado sutiyuq kamachikuyta. Chay kamachikuyraykum llapan qhari wawakunapas warmi wawakunapas yachay wasiman rinankupuni. Chay yachay wasikunapiqa wawakunapa rimasqan simipipuni yachachikunan, chayqa kanmanmi qichwa simipipas aymara simipipas. Wawakunaqa rinanpunim yachay wasimanqa, Yachay wasiman riyqa llapa runapa kaqninmi, Tayta mamakunapas wawakunataqa yachay wasiman kachanankupuni. Kay Perú llaqtapi kamachikuqkunapas chaytapuni ñawpaqtaqa rurananku. Yachay wasiman riyqa manam yanqapas qullqi tukuychu, aswanpas chayqa wawakunapa qhipa kawsayninpi yuyaymi.

Nelson Mandela

Nelson Rolihlahla Mandela nació en la aldea de Mvezo, en la antigua Transkei, en 1918. Después de terminar el colegio, fue a la Universidad y estudió Derecho. Se afilió al Congreso Nacional Africano en 1942 y se dedicó a la lucha contra el apartheid. En 1952, Mandela viajó por el país organizando jornadas de resistencia no-violenta contra la legislación discriminatoria. Esto incluyó la Campaña del Desafío de 1952, la resistencia a los traslados forzados y la educación para la población Bantú en 1953. Él aconsejaba a los activistas comunales "Hagan de cada hogar, de cada tugurio o de cada barraca un centro de aprendizaje". Fue proscrito más de una vez, arrestado y acusado varias veces, y en 1964 fue sentenciado a prisión perpetua por sus esfuerzos por acabar con el apartheid. Mandela se convirtió en uno de los prisioneros políticos más famosos del mundo. Después de 27 años en prisión, Mandela fue liberado y ayudó a conducir a Sudáfrica a través de una transición pacífica a la democracia. En 1993, recibió el Premio Nobel de la Paz y se convirtió en el primer presidente democráticamente electo de Sudáfrica en 1994. Se retiró de la vida pública en 1999 y sigue siendo el héroe más querido de Sudáfrica.



“Nuestro país está bien dotado de recursos naturales. Pero nuestro tesoro más valioso es nuestra gente, en especial la juventud. Ellos son los recursos humanos que nos permiten cosechar los beneficios de todos nuestros otros activos.

Nuestra lucha contra la pobreza, el crimen y todos los males de nuestra sociedad requiere que invirtamos en el desarrollo de nuestros recursos humanos.

A la vanguardia de este esfuerzo están la educación y la capacitación. Tenemos la obligación de hacer posible que todos desarrollen su potencial al máximo, de dar oportunidades para que todos aprendan y nutran sus talentos. Tenemos el deber de crear un entorno favorable y de proveer las herramientas y mecanismos necesarios para apoyar a la gente en sus esfuerzos por progresar.

El potencial por reclamar es inmenso. Los millones de nuestros adultos que nunca tuvieron la oportunidad de aprender a leer y escribir, los cientos de miles de jóvenes desplazados de la educación sin ninguna habilidad significativa, los trabajadores de la nación que deben asegurar que nuestro país asimile las nuevas tecnologías mundiales: podemos aprovechar este potencial para construir una vida

Extractos del discurso de Nelson Mandela en el lanzamiento de la Campaña Nacional por el Aprendizaje y la Enseñanza en 1997.

mejor usando cada oportunidad para asegurarnos de que nuestra nación está aprendiendo.

Nuestro mensaje a los profesores en esta ocasión es: Dejen que su lema sea un incondicional compromiso con los intereses de aquellos cuya educación les ha sido confiada.

Entre otras cosas, esto significa meticulosa puntualidad, preparación exhaustiva de cada lección y dedicarse a asegurar que cada alumno aprenda algo de cada lección. Ello implica mantenerse al corriente de los avances en sus áreas temáticas y trabajar cooperativamente, tanto con colegas como con la administración, para asegurar que nuestras escuelas realmente eduquen a la nación. En pocas palabras, significa mantener los estándares más altos para devolver plenamente la dignidad a la profesión docente. Sobre sus hombros recae una responsabilidad enorme. Si ustedes fallan a nuestros niños, fallan a nuestro país.

A los estudiantes, esta campaña es un llamado para que hagan del aprendizaje su principal, si no la única, prioridad. Para ustedes también, puntualidad, asistencia y diligencia en el estudio deben estar a la orden del día. Participación ac-

tiva en las clases y profundización inquisitiva para ayudarse en su propio aprendizaje, respeto a los compañeros de clases y a los profesores, y la decisión de nunca usar drogas o llevar armas peligrosas a la escuela; todas estas y muchas más, componen el entramado de la cultura del aprendizaje.

A los padres les decimos hoy que tener un interés en la educación de sus hijos es tan importante como sus propios esfuerzos y los de los maestros. Ustedes pueden ayudar a educar a la nación participando en las actividades de las escuelas y protegiéndolas de los vándalos, apoyándolas, trabajando con profesores y estudiantes, y con la constante orientación que asegura que sus hijos siempre asistan a la escuela y hagan su trabajo escolar.

Ya no podemos darnos el lujo de sentarnos mientras algunas escuelas se convierten en refugios del abuso de las drogas, la violencia o el vandalismo de valiosos bienes. Ya no podemos sentarnos y mirar mientras algunos de los niños de nuestro país son retenidos en el fango de la ignorancia y la falta de conocimientos. Unamos nuestras manos y trabajemos para que nuestras escuelas trabajen para nosotros.

Muchas gracias"

Campaña Peruana por el Derecho a la Educación

¿Quiénes Somos?

Somos una coalición de más de 30 organizaciones de la sociedad civil a nivel nacional, que está presente en 17 regiones del país.

Trabajamos desde hace más de seis años defendiendo el derecho a la educación y para tal fin realizamos actividades que tienen como principios orientadores la calidad, la equidad, la inclusión y la exigencia de un mayor y mejor financiamiento para la educación pública obligatoria y gratuita en Perú.

Nuestras principales acciones están vinculadas a la incidencia en políticas educativas, la información y sensibilización de la sociedad sobre la situación educativa del país y la formación ciudadana de niños, niñas y adolescentes, que son los protagonistas de nuestras actividades.

Desde el año 2003 la Campaña Peruana por el Derecho a la Educación (CPDE) es miembro activo de la Campaña Mundial por la Educación (CME), la red internacional presente en más de 100 países que promueve la educación como un derecho humano básico y el cumplimiento de las Metas de Dakar. Asimismo, somos parte de la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación, CLADE, consolidada desde el 2005.

Instituciones que integran la Campaña Peruana por el Derecho a la Educación y la Campaña Mundial por la Educación:

- 1.- ADISUR
- 2.- AGAPE
- 3.- ASOCIACIÓN EDUCATIVA CENEP
- 4.- AYUDA EN ACCIÓN
- 5.- CADEP
- 6.- CALANDRIA
- 7.- CARE
- 8.- CEAAL
- 9.- CEDETEP
- 10.- CEP
- 11.- CESIP
- 12.- CIPDES
- 13.- CTTU-SAN JOSÉ
- 14.- CHIRAPAQ
- 15.- DECAL
- 16.- EDUCA
- 17.- ESCAES

- 18.- FENASPADIS (Federación Nacional de Padres de Personas con Discapacidad)
- 19.- FORO EDUCATIVO
- 20.- FUNDACIÓN STROMME
- 21.- IDEL
- 22.- INST. DE ESTUDIOS SOCIALES AMAZONAS
- 23.- PERÚ EN ACCIÓN
- 24.- PLAN INTERNACIONAL
- 25.- PRODIA
- 26.- SAVE THE CHILDREN
- 27.- TACIF
- 28.- TAREA
- 29.- TIERRA DE NIÑ@S
- 30.- VISAD
- 31.- WORLD VISION
- 32.- YANCANA HUASY



www.cpde.org.pe

**CONTÁCTANOS A:
informes@cpde.org.pe**